

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976.

Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana.

Cita:

Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana (2009). *De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1017>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976.

Pozzoni, Mariana y Ferrari, Marcela

Introducción:

Las legislaturas provinciales son espacios poco atendidos por la historiografía, sobre todo por la referida al tercer gobierno peronista. Ese desinterés puede asociarse a la legítima preocupación por comprender dimensiones rupturistas de un período signado por la escalada de violencia. Sólo recientemente han cobrado interés cuestiones menos espectaculares como las institucionales.

En esa línea proponemos analizar la legislatura de la provincia de Buenos Aires entre 1973 y 1976 centrándonos en los representantes de distintas tendencias internas comprendidas en el amplio arco del Partido Justicialista (PJ), núcleo articulador del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), como punto de mira privilegiado para comprender los conflictos que atravesaron al peronismo de la época, puestos de manifiesto en las relaciones de poder establecidas entre sus representantes. Estimamos que si se desplaza el punto de mira desde la mera identificación de las posiciones ocupadas hacia la dimensión de las relaciones, de colaboración o de conflicto, siempre de interdependencia, que llevan a los sujetos a alinearse y realinearse políticamente en distintos momentos, el análisis se complejiza y gana en profundidad¹. La legislatura aparece así como un espacio más de un juego político provincial y nacional permanentemente reactualizado por sus protagonistas al compás de los cambios ocurridos en un contexto de crisis política y económica, atravesadas por la escalada de violencia.

A lo largo de los años analizados los legisladores elegidos el 11 de marzo de 1973 fueron los mismos², pero sus alineamientos cambiaron. Distinguimos tres momentos en

¹ En este sentido, este trabajo es tributario de la noción de configuración de N. Elias, es decir, de una figura global siempre cambiante formada por jugadores (sic) vinculados por relaciones de interdependencia ya sea como aliados o como adversarios N. Elias (1970), *Qu'est-ce que la sociologie?* Paris, Agora, 1991. También de los procedimientos introducidos por los microhistoriadores italianos y por quienes recuperan la dimensión de la reducción de la escala de análisis. M. Abélès, *Jours tranquilles en 89. Ethnologie politique d'un département français*. Paris, Odile Jacob, 1989. G. Levi (1991), *Sobre microhistoria*. Buenos Aires, Biblos, 1993. J. Revel, *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*. Buenos Aires, FCE, 2001. J. Revel (dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Hautes Etudes/Gallimard/Le Seuil, 1996.

² Existieron casos excepcionales en virtud de muertes o renunciaciones, como el caso del senador Mayansky.

el funcionamiento de la legislatura bonaerense. (1) El de protagonismo de la izquierda, que coincide con el gobierno de O. Bidegain, entre mayo de 1973 y enero de 1974. (2) El de apogeo sindical, que comienza con la asunción al gobierno de Victorio Calabró, un representante del movimiento obrero organizado, y concluye en julio de 1975. (3) El del enfrentamiento de la derecha peronista entre verticalistas y contestatarios, que arrastra también a un realineamiento de la ya opacada Tendencia Revolucionaria (TR). Ni los períodos señalados ni los alineamientos producidos fueron preconcebidos. Al contrario, han sido construidos a partir del análisis de las fuentes, principalmente oficiales editas y periodísticas. Entre las primeras, los diarios de sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado provinciales, además de recuperar la agenda legislativa, son de gran utilidad para poner en evidencia las representaciones y auto representaciones elaboradas por los propios actores acerca de su partido, de su propio rol y de la política en general. Dado que registran solamente los debates en las sesiones públicas -y no las reuniones de comisión ni, mucho menos, de los bloques partidarios-, ocultan buena parte de las discusiones de fondo y tienden a proporcionar una imagen sesgada a favor de la armonía. Las diferencias internas, en buena parte de los casos, sólo pueden ser inferidas de las alocuciones o los silencios al realizarse, por ejemplo, homenajes o repudios ante actos de violencia. Pero la principal limitación de estas colecciones es que están incompletas: faltan los volúmenes correspondientes a períodos en los que se producen los principales enfrentamientos dentro del partido gobernante³. Para triangular la información y dar cuenta de lo sucedido en los períodos sobre los que carecemos de diarios de sesiones, se recurrió a la prensa periódica, particularmente, *El Día*, un diario de carácter comercial, dirigido hasta mediados de 1975 por D. Kraiselburd, muerto en un atentado que se adjudicó Montoneros.

La primavera de Bidegain

El triunfo electoral del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) el 11 de marzo de 1973 y el acceso de Oscar Bidegain al gobierno de la provincia de Buenos Aires el 25 de mayo del mismo año marcaron el momento de auge de los sectores de izquierda del peronismo. Los ocho meses transcurridos hasta la renuncia del gobernador, el 22 de enero de 1974, y su reemplazo por el vice-gobernador Victorio Calabró, sindicalista

³ Faltan los diarios de sesiones de la Cámara de Diputados desde el 15/8 de 1974 hasta el 24/4/1975 y los posteriores a junio de 1975. Tampoco se han ubicado los del Senado entre noviembre de 1974 y abril de 1975, y los posteriores a junio del mismo año. Repositorio consultado: Legislatura de la provincia de Buenos Aires.

vinculado a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), pueden identificarse como la primavera política de los grupos vinculados a la TR, dado que lograron acceder a distintos espacios de poder.

Este período estuvo teñido, aunque en forma solapada, por el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronistas.

Las elecciones de marzo de 1973 estuvieron rodeadas de una gran expectativa debido al retorno del peronismo al juego político tras casi 18 años de proscripción. En la provincia de Buenos Aires los resultados del escrutinio consagraron ampliamente al FREJULI y le permitieron obtener mayoría propia en ambas Cámaras.⁴ En la de Diputados contó con 57 representantes sobre 92 miembros (62%) y en la de Senadores con 30 sobre 46 (70 %). Dicha proporción se mantuvo hasta 1976.

Del seguimiento de los debates legislativos es posible realizar una aproximación a la composición de la representación peronista según la rama o la línea partidaria interna⁵. La rama femenina estaba representada por siete diputadas y dos senadoras⁶. Entre ellas se encontraban las diputadas M. Isla, fundadora de la línea ortodoxa, y A. Vázquez, quien reconocía sus orígenes en FORJA Mar del Plata.

La rama sindical estaba representada por los diputados R. Diéguez –secretario general de la CGT de La Plata, quien mantuvo su cargo gremial durante el ejercicio de su diputación-, R. Guido, M. Lucchesi –que también militaba en la JP-, R. Monicat –del sindicato de trabajadores municipales-, N. Spagnolo –del sindicato de la construcción, y por los senadores S. Atanasof –del sindicato de trabajadores municipales platense- y F. Vieyra. Estos representantes pertenecían a la derecha del partido.

La rama política estaba integrada por sectores que, recuperando la lealtad a Perón, asumían una posición que no adscribía a líneas internas. Su más notorio representante fue M. L. Rocca, presidente de la Cámara de Diputados provincial, quien declaraba que no adscribía ni a Bidegain ni a Calabró sino que respetaba *“lo que Perón disponga para constituir todos un solo equipo de trabajo”*⁷. En el senado, su figura más representativa

⁴ La información electoral en ED, 12 al 31/3/1973. Además del FREJULI tuvieron representación en la Legislatura la UCR, el Partido Renovador (integrado a la Alianza Popular Federalista liderada por F. Manrique) y el Partido Intransigente (adherido a la Alianza Popular Revolucionaria, de O. Alende y H. Sueldo).

⁵ Que se considere a un individuo representante de una rama, no implica que sólo pertenezca a ella. Por ejemplo, hubo mujeres o sindicalistas que también pertenecían a la rama juvenil. Sobre la multiposicionalidad de los individuos, L. Boltanski, “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *R. Française de Sociologie*, XIV, 1973, pp. 3- 26.

⁶ Las diputadas eran S. Autino, R. Casco, M. C. Etcheverry, M. R. Isla, A. Ocampos, B. Rodríguez (a la vez representante gremial) y A. Vázquez. Las senadoras, E. Amoreo y P. Calderoni.

⁷ ED, La Plata, 17/7/1973.

era C. Gastaldi, presidente del bloque mayoritario. Uno de los senadores afines a la izquierda del partido, como C. Elizagaray.⁸

La Juventud Peronista, cuarta rama del MNJ, había logrado posicionarse ventajosamente a algunos de sus miembros en la Legislatura. El bloque de diputados del FREJULI era presidido por R. Álvarez Echagüe, dirigente de la JP y próximo al gobernador Bidegain, a quien acompañaba un activo militante juvenil, C. Negri. En el Senado, A. Mayanski era afín a la izquierda partidaria. También había jóvenes de la derecha, como el ya mencionado Lucchesi, de extracción sindical, S. Autino, o R. De la Lama, de Guardia de Hierro⁹.

Al complejo conjunto de representantes peronistas se sumaban los políticos procedentes de las otras fuerzas políticas que confluyeron en el FREJULI: entre otros, los diputados A. Aramouni, G. Calvo y E. De Dobrzynski del Partido Popular Cristiano; C. González, del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID); y los senadores P. Erro y N. García, también pertenecientes a este último.

El funcionamiento de tan distintos sectores era relativamente armónico. En la última sesión extraordinaria del 108° período legislativo, el 28 de diciembre de 1973, los legisladores de ambas Cámaras destacaron el espíritu constructivo de la labor realizada en un clima de respeto por las ideas, de responsabilidad y de patriotismo, independientemente de las discrepancias manifestadas con toda libertad¹⁰.

En el transcurso del mismo, el FREJULI votó siempre por unanimidad, buscando coincidencias que trascendieran las diferencias internas. La identidad peronista encontraba en el pasado más lejano inaugurado el 17 de octubre de 1945 y en liderazgo de Juan D. Perón los elementos unificadores que se reconocían en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Ahora bien, la clave de lectura del

⁸ Elizagaray, amigo de Bidegain, visitaba asiduamente al montonero C. Caride durante su encarcelamiento, previo a la liberación que se produjo con la amnistía en mayo de 1973. Gestionó la entrevista llevada a cabo en La Plata entre los guerrilleros liberados y el gobernador. En junio de 1974 fue acusado por el entonces rector de la Universidad Provincial de Mar del Plata de haberlo presionado, junto con el Ministro de Educación provincial A. Baldrich, para designar decanos y directores vinculados con Montoneros y la JUP. Su hijo Miguel, estudiante de Derecho e integrante de la última, fue asesinado por CNU en marzo de 1975.

⁹ Guardia de Hierro era una formación de cuadros de base territorial, formada mayoritariamente por jóvenes a quienes Perón les asignó controlar “la retaguardia” del movimiento. La participación de sus miembros en cargos de gobierno era excepcional. El 29 de mayo de 1976, el diputado provincial De La Lama fue secuestrado en su casa de Belgrano, denunciado supuestamente por Calabró. (Tarruella, 2005)

¹⁰ Las apreciaciones corresponden a los diputados Rocca, Álvarez Echagüe, Viglierchio, Doumic (FREJULI), González Varela (Partido Renovador), Pistorio (UCR), Sago (Partido Intransigente, integrante de la Alianza Popular Revolucionaria), en DSCD, 28/12/1973 pp. 2641-2644 y al senador C. Gastaldi en DSCS, 28/12/1973, p. 1463

pasado, el presente y el futuro y la función asignada al pueblo ponían de manifiesto algunas diferencias.

Esto fue notable en el tratamiento de los proyectos de amnistía e indulto a los presos políticos ingresados el 26 de mayo en ambas Cámaras. El tratamiento de las leyes se realizó en un clima signado por la presencia de los jóvenes de izquierda que llenaban las galerías del recinto legislativo con sus cánticos, sus bombos y sus estandartes¹¹. Ambas leyes fueron apoyadas por unanimidad aunque los argumentos justificatorios diferían. La fundamentación presentada por el presidente del bloque de diputados del FREJULI, Álvarez Echagüe, justificaba la acción de los combatientes, “*los hijos más lúcidos del pueblo*”, como respuesta a la opresión e injusticia padecidas por el pueblo¹². En una línea similar se expresaron los senadores A. Mayansky, C. Elizagaray y C. Gastaldi¹³. El diputado C. Negri pronunció un discurso más radicalizado. Consideró que la apertura de las cárceles para la liberación de estos combatientes daba comienzo a una “*nueva etapa del proceso revolucionario*” hacia la construcción del socialismo¹⁴.

En cambio, R. Guido –de extracción sindical- recuperaba a los presos políticos en su calidad de luchadores argentinos que perseguían una patria justa, libre y soberana. A diferencia de sus compañeros de bancada de la JP, enarbolaba las tres banderas clásicas del peronismo¹⁵. Con todo, aunque las diferencias eran significativas, primaban las convergencias, en torno a las cuales coincidían también los representantes de los partidos opositores¹⁶.

La evocación de elementos unificadores fue remarcable en la conmemoración del primer aniversario de la matanza de Trelew¹⁷. La diputada S. Autino, peronista ortodoxa a cargo de la alocución, exaltó la lucha contra el régimen militar opresor y abogó por la reconstrucción de la patria en paz. Es decir, el acto fue aprobado por todos los representantes partidarios y extrapartidarios aunque los caídos en Trelew no fueron recuperados en su condición de revolucionarios.

¹¹ *La Capital*, Mar del Plata, 27/5/1973, p. 12.

¹² DSCD, pp. 21 y 26.

¹³ DSCS, 26/5/1973, pp. 30- 31.

¹⁴ *Ibid*, p. 27.

¹⁵ *Ibid*, p. 23.

¹⁶ En cuanto a la oposición, para la UCR aprobar estas medidas era acorde al renacer de la vida institucional del país y permitía terminar con los odios y la violencia. Diputados Zubiri y Socchi, DSCD, 26/5/1973, pp. 22, 23 y 28. En la misma línea, el Partido Renovador adhería al proyecto invocando la necesidad de pacificación para la reconstrucción nacional. González Varela, *ibid.*, p. 25.

¹⁷ Sobre las acciones vinculadas a la masacre de Trelew, *La Capital*, Mar del Plata, 18/6/1972, p.1 y 23/8/1973, p. 2; *El Descamisado*, 14/8/1973, pp. 18-19. Cf. L. Frenkel y C. Fernández Pardo, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.

En líneas generales, mientras los partidos políticos de centro y derecha apelaban a la pacificación, la democracia y la institucionalización para la reconstrucción, en el FREJULI todos manifestaban adhesión a quienes hubieran combatido al régimen opresor pero se dividían entre quienes luchaban por una patria libre, justa y soberana y quienes apuntaban a lograr la consolidación de una patria socialista.

En las Cámaras no había pugnas directas entre los representantes de una y otra tendencia partidaria. La mayoría de las discusiones internas del bloque o de las comisiones tenían lugar con anterioridad a las sesiones plenarias. Sin embargo, las intervenciones de los legisladores dejaban entrever tensiones que permiten ubicar políticamente a los emisores e interpretar advertencias o aun amenazas.

Las principales diferencias entre la izquierda y la derecha peronistas se pusieron de manifiesto en los recintos legislativos en oportunidad de la realización de homenajes y, sobre todo, de repudio frente a atentados. El clima general en el cual se produjeron fue el que siguió a los sucesos de Ezeiza, a partir de los cuales se hizo evidente que Perón se inclinaba hacia la derecha del movimiento¹⁸.

A comienzos de agosto fue presentado en el Senado un proyecto de resolución en repudio del atentado cometido contra el diputado bonaerense R. Diéguez, secretario general de la CGT seccional La Plata¹⁹. La alocución más destacada estuvo a cargo de Atanasof, quien atribuyó el atentado a sectas disfrazadas de peronistas, ejecutoras de una barbarie intelectualizada vestida de ideología revolucionaria, y agregó que los ejecutores del atentado cometían acciones en nombre de una revolución que supuestamente encabezaba la clase trabajadora, pero que no tenían en sus filas a ningún trabajador²⁰.

En la Cámara de Diputados la sesión de repudio al atentado se inició con más de ocho horas de retraso, debido a las prolongadas reuniones previas, en el transcurso de las cuales el diputado R. Guido debió ser hospitalizado²¹. Una vez en el recinto, Álvarez

¹⁸ Acerca de los sucesos de Ezeiza, cf. O. Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires, Ed. Del Pensamiento Nacional, 1998. L. De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000. Algunos serios cuestionamientos de Perón a las juventudes, en ED, 3/8/1973.

¹⁹ El mismo se produjo en el marco de la renuncia de Cámpora a la presidencia. Calabró participó activamente para la concreción de la misma mediante la convocatoria a un “estado de movilización” para que Perón asumiera el poder y se solucionara el problema político ideológico que aquejaba al país. El entonces vicegovernador bonaerense fue apoyado por la CGT Regional –cuyo secretario general era Diéguez. ED, 13/7/73. En ese contexto, es altamente probable que el atentado contra Diéguez fuera un ataque a lo más representativo de la derecha peronista provincial y un “tiro por elevación” al vicegovernador.

²⁰ DSCS, 3/8/1973, pp. 409-410.

²¹ ED, 4/8/1973.

Echagüe presentó un discreto proyecto de declaración, condenando la violencia en todas sus formas, que contó con una adhesión unánime²².

Poco tiempo después, un nuevo atentado contra otro sindicalista obligó a otro pronunciamiento. El 30 de agosto, el diputado justicialista N. Spagnolo, sindicalista de la UOCRA, condenó la violencia que le costó la vida al dirigente gremial marplatense M. Mansilla²³. Su alocución no apelaba a la pacificación y se limitaba a repudiar la violencia ejercida contra los dirigentes gremiales²⁴.

Otro repudio tuvo lugar el 4 de octubre, con motivo del asesinato de J. I. Rucci, Secretario General de la CGT, llevado a cabo por Montoneros el 25 de septiembre del mismo año, a dos días de la tercera consagración de Perón como presidente de la Nación²⁵. En ambas Cámaras las alocuciones estuvieron a cargo de dirigentes sindicales y mujeres fundadoras del partido, quienes calificaban a los ejecutores del asesinato como “*idiotas útiles*”, “*estrategas de un ejército sin pueblo*”, “*infiltrados*” que intentaban “*confundir con la penetración ideológica encubierta*”, “*sembradores del caos, pseudo- revolucionarios*”, y “*personeros de una ideología que jamás va a cuajar en nuestro pueblo*”, entre otras²⁶.

En esa misma sesión tuvo lugar la contracara del homenaje a Rucci: el homenaje a E. Grimberg, un dirigente de la JP asesinado en su domicilio de la Capital Federal²⁷. En este caso, el orador fue designado por la Juventud Peronista: C. A. Negri, quien destacó que Grimberg, “*soldado de Perón*”, había muerto, al igual que tantos otros, víctima de la violencia desencadenada por el imperialismo²⁸. El resto de las bancadas adhirió también al homenaje a Grimberg²⁹.

²² DSCD, 3/8/1973, pp. 480-481.

²³ M. Mansilla (UOCRA), secretario general de la CGT regional de Mar del Plata, integraba la derecha peronista. *La Capital*, Mar del Plata, 25/7/1973, p. 20. El 27 de agosto de 1973 Mansilla fue “ajusticiado” por el destacamento “Belloni- Frondizi” de las FAP. En: *Militancia peronista para la liberación*, N° 13, www.cedema.org.

²⁴ DSCD, 30/8/1973, p. 883.

²⁵ Una interpretación de la izquierda peronista sobre el asesinato de Rucci y la “traición” de este dirigente sindical, en *El Descamisado*, I, 19, 26/9/1973.

²⁶ Nos referimos a las declaraciones de los senadores J. C. Feinsilber y P. Calderoni, DSCS, 4/10/1973, pp. 729 y 891; y de los diputados A. Vázquez, T. A. Sánchez y M. R. Isla, DSCD, 4/10/1973, pp. 1006, 1009 y 1012.

²⁷ E. Grimberg era docente de la Facultad de Ciencias Exactas, jefe del departamento de Investigaciones de la UBA. Militante de la TR, miembro del consejo de la JP en la zona norte del Gran Buenos Aires. Dirigente del Ateneo Evita de la JP. Fue asesinado el 26/9/1973, aparentemente en venganza de la muerte de Rucci. *El Descamisado*, I, 19, 26/9/73. R. Baschetti, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, De la Campana, 2007, v. 1, pp. 248-249.

²⁸ DSCD, 4/10/1973, p. 1017.

²⁹ Idem, pp. 1018-1019.

En suma, este conjunto de homenajes y alocuciones reflejan la diversidad existente en el interior del FREJULI que, en este período, estuvo caracterizada, especialmente, por la tensión existente entre los sectores que se disputaban el protagonismo en el partido y en el movimiento: la Juventud Peronista vs. sindicalistas y militantes ortodoxos.

Los sindicatos en el poder

Las tensiones fueron resueltas a favor de la derecha partidaria por la renuncia de O. Bidegain (23/1/1974), que debe ser observada en clave de desplazamiento de la izquierda peronista. Desde agosto de 1973, Perón mantuvo reuniones con los gobernadores y les impartió directivas para luchar contra la guerrilla. En consecuencia, los gobernadores cercanos a la Tendencia comenzaron a ser objeto de denuncias, juicios políticos y acusaciones varias que los alejaron paulatinamente de sus funciones³⁰. En octubre, el Consejo Superior Provisorio del MNJ prohibió la publicación de la revista *El Descamisado* y en noviembre, en relación con el tratamiento del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales³¹, emitió un comunicado institucionalizando a la Juventud Sindical Peronista como parte del peronismo, con la implícita exclusión u omisión de la Juventud de Trabajadores Peronistas vinculada con Montoneros³².

En el ámbito provincial, los enfrentamientos constantes entre Bidegain y Calabró deterioraron permanentemente la gobernabilidad. Ya en agosto, respondiendo a las orientaciones del líder, el vicegobernador declaraba que iba a depurar el movimiento de infiltrados³³. Días más tarde eran reemplazados algunos ministros y aceptadas las renuncias de funcionarios clave³⁴.

El detonante del desplazamiento del gobernador fue el ataque a la guarnición militar de Azul, ciudad natal del gobernador, del 20 de enero de 1974 por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La acusación de Perón dejó al desnudo el desamparo

³⁰ ED, La Plata, 3/8/73 y 3/10/73. Entre los gobernadores afectados estuvieron el de San Luis, Elías Adré; Santa Cruz, Jorge Cepernic; Salta, Miguel Ragone; de Mendoza, Alberto Martínez Baca; de Córdoba, Ricardo Obregón Cano. Cf. M. Pozzoni, “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, en *Estudios Sociales*, 36, 2009, (en prensa).

³¹ Este proyecto de ley apuntaba a fortalecer la organización sindical nacional y a los dirigentes sindicales que formaban parte del gobierno, y creaba obstáculos a la democracia sindical en el interior de cada organización al excluir a las minorías de las comisiones directivas. Godio, 1986: pp. 162- 163.

³² *El Descamisado*, Buenos Aires, Año I, N° 27, 20/11/73.

³³ ED, La Plata, 5/8/73.

³⁴ Véanse además las renuncias de los ministros de Gobierno, R. Mariátegui y de Bienestar Social, F. Ferrara, reemplazados a fines de agosto; del subjefe de Policía, J. Troxler, integrante de la Resistencia, y sobreviviente de los fusilamientos de junio de 1956, del jefe de la Asesoría Provincial de Desarrollo, R. García; y de los subsecretarios de Justicia, J. Lamboglia, y de Cultura, L. Lamborghini, en ED, La Plata, 19/8/1973 y en M. Pozzoni, art. cit.

de Bidegain³⁵, quien renunció a pedido de la mayoría de los bloques legislativos del FREJULI, bajo amenaza de iniciarle juicio político. Entre quienes no firmaron la solicitud figuran numerosos integrantes de la JP, próximos a Bidegain y numerosos miembros de distintas tendencias³⁶. Sí lo hicieron algunos de los autodenominados “históricos” (M. L. Rocca) y legisladores sindicalistas –R. Diéguez, R. Guido, N. Spagnolo-, R. De la Lama y dos miembros de la JP, I. Viglierchio y M. Lucchesi.

Producida la renuncia, el ejecutivo quedó a cargo de Calabró. La sucesión, constitucional por cierto, plasmaba los cambios producidos en el PJ. En las Cámaras no se produjeron reemplazos pues, como afirmó el nuevo gobernador ante la asamblea legislativa, “*gracias al funcionamiento de las instituciones, el respeto a la jerarquía y la comprensión (estaba) asegurada la vigencia institucional*” y la continuidad de los representantes. Sin embargo, el cambio de orientación fue notable. Un indicio lo dieron las barras nutridas por elementos de la CGT, la Juventud Sindical y la CNU, que ocuparon los palcos y las galerías de la Cámara baja entonando estribillos favorables a la patria peronista, a Isabel y a Calabró, en contra de Montoneros³⁷.

Es cierto que las designaciones de las autoridades de ambas cámaras no recayeron sobre personas completamente alineadas tras el gobernador³⁸. Pero en adelante se redujo el protagonismo de la TR. Consecuentes con la necesidad de permitir la reestructuración del bloque del FREJULI, renunciaron los integrantes de la mesa directiva presidida por Álvarez Echagüe³⁹. Mientras tanto se enrarecían las relaciones con la JP y sus salones eran allanados, cuando no cerrados⁴⁰.

³⁵ “No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones (...) Es indudable que ello obedece a una impunidad en que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible”. ED, 21/1/74.

³⁶ ED, 23/1/1974. No firmaron la petición los senadores Elizagaray, Leyden, Serafini, Taravilse y Mayansky, ni los diputados Álvarez Echagüe, Aramouni, Calvo, Capuano, Casco, Cermelo, Cheverier, De Cicco, De Dobrzynski, Del Nista, Fernández Rodríguez, Giorgetti, González, Guma, Isla, Lissalde, Martínez Varela, Martínez, Medina, Michelli, Monicat, Moreda, Negri, Peluffo, Ratti, Schteimberg, Tagliafico y Yacovino.

³⁷ ED, 3/5/1975.

³⁸ En los tres períodos que van del 73 al 76, la Cámara de diputados tuvo las mismas autoridades. Manuel Lázaro Rocca, presidente, se autorrepresentaba como un histórico del peronismo, leal al líder. En su opinión, Calabró lo confirmó a desgano, por expreso pedido del Gral. Perón (Reportaje a M. L. Rocca, en <http://www.lanuevahuella.com>, p. 6). Pedro Del Nista, vicepresidente 1º, no apoyó el pedido de renuncia de Bidegain; tampoco lo hizo María Rosaura Isla, vicepresidente 2ª. En el Senado, a partir de 1974, los vicepresidentes primeros presidieron el cuerpo dado el ascenso de Calabró a la gobernación. Primo Marcelino Storti y Angel Egidio Serafini fueron electos en 1974. Al año siguiente, el 1º fue reemplazado por A. Ares y el segundo conservó el cargo. (DSCD, 25/4/1974; 24/4/1975; DSCS, 26/4/1974; 24/4/1975).

³⁹ En su renuncia, Álvarez Echagüe manifestó que la responsabilidad del suceso de Azul debía ser extensiva a las autoridades de los tres poderes y no recaer sólo en Bidegain ED, La Plata, 26/1/74.

⁴⁰ ED, 7/2/74.

Se iniciaba una nueva etapa: la de preeminencia sindical⁴¹. Las organizaciones obreras, entre ellas las seccionales platenses de la CGT y de las 62 Organizaciones, inmediatamente expresaron su apoyo a Calabró⁴². Este confirmó la tónica de su gobierno al reivindicar ante la asamblea legislativa su extracción sindical y destacar la condición revolucionaria del peronismo que permitía el ascenso de los trabajadores argentinos a las más altas responsabilidades públicas. Y tras criticar “*afiebrados esquemas de supuestas sudorrevoluciones inmediatas*” se pronunció a favor de los trabajadores⁴³.

Una y otra vez el protagonismo sindical fue reivindicado en la Legislatura. En el acto del 1º de mayo de 1974, fue destacada la importancia de contar con organizaciones obreras fuertes y poderosas, comprometidas, alineadas y solidarias en torno al proyecto político definido por Perón⁴⁴. Al recordar la revolución del 4 de junio de 1943, el sindicalismo fue confirmado como la columna vertebral del MNJ: “*la rama gremial ha posibilitado que tengamos como gobernador de la provincia de Buenos Aires a un representante obrero, nuestro compañero Victorio Calabró*”⁴⁵. En mayo de 1975, nuevamente al celebrar el día del trabajador, afirmadas las posiciones del sindicalismo, se rindió homenaje a Perón, por posibilitar que “*no solamente los doctores ocupasen bancas y escaños parlamentarios*” y a los delegados sindicales del partido: F. Vallese, R. García, A. Vandor, D. Klosterman, Mansilla y J. I. Rucci⁴⁶, la mayoría de los cuales era de derecha. Los legisladores de extracción sindical celebraban su victoria.

El cambio de orientación fue apoyado desde un sector de la derecha de la rama política y juvenil. En nombre del bloque del FREJULI, R. De La Lama y C. Castro, suscribieron una solicitada expresando la adhesión a Calabró, en quien veían un elemento unificador del conjunto de fuerzas de la provincia, cuya armonía, argumentaban, se había deteriorado desde el 25 de mayo de 1973. Y agregaban que el bloque se comprometía a aportar las herramientas políticas necesarias para la realización de la provincia, en armonía con la nación⁴⁷.

La dirigencia nacional también apoyó el cambio de gobierno. El delegado normalizador del justicialismo, A. Ruiz Villanueva, expresó al presidente del senado, J. Ordóñez, el

⁴¹ J. C. Torre, *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁴² ED, 5/2/1974.

⁴³ DSSP, 2/5/74, p. 10.

⁴⁴ Sr. Vieyra, DSSP, 16/5/1974.

⁴⁵ Sr. Zerbarini, DSSP, 6/6/1974, pp. 169-171.

⁴⁶ Rizzo, DSCD, 8/5/1974, pp. 40-41.

⁴⁷ ED, 11/2/1974.

alivio que había significado para el MNJ el desplazamiento de factores distorsionantes de la unidad política en la provincia⁴⁸.

Los bloques de otros partidos con representación legislativa apoyaron al gobierno en pos de la unidad y la armonía, respondiendo a los lineamientos que sus líderes nacionales (Balbín, Alende y Manrique) habían establecido.

Esto posibilitó que, en un contexto de escalada de violencia que pudo haber sido paralizante, la legislatura –y más ampliamente, el gobierno- funcionara. En febrero, a pedido de Calabró, todos los proyectos que aún no tenían aprobación definitiva fueron devueltos al ejecutivo con aprobación de todos los bloques partidarios⁴⁹. Al iniciarse las sesiones ordinarias, el gobernador declaró superada la etapa de transición y puesta en marcha la de aceleración de la reconstrucción y transformación con todos y para todos, en unión nacional y convivencia. A lo largo de su primer año y medio de gobierno, entre otras medidas, se afianzó el régimen municipal, se confirmó la realización de obras públicas, se favoreció la educación de adultos, técnica y ocupacional, se construyeron hospitales, se amplió el servicio de asistencia social, se reforzó la seguridad, todo ello con amplia participación legislativa y consenso de los distintos bloques⁵⁰.

La armonía interpartidaria en los recintos legislativos, destacada por las autoridades, fue quebrada en dos oportunidades: al debatirse la ley de prescindibilidad y los alcances de la libertad de prensa. Con respecto a la primera, los radicales –con el apoyo de las bancadas del PI y del Partido Renovador- se manifestaron contrarios a prorrogarla ya que podía servir a la represión ideológica, tal como había ocurrido al prescindir de trabajadores del Banco Nación, o de las funciones docentes de Ortega Peña en la UBA⁵¹. Adujeron además que violaba la estabilidad y el principio de idoneidad establecidos por el art. 14 de la Constitución. Los peronistas, aún los sectores ubicados más a la izquierda, insistieron en la necesidad de mantenerla⁵². Los ánimos se caldearon al punto que un representante radical respondió que en su viejo partido las cuestiones se resolvían a través de elecciones y no a punta de metralleta, en alusión a la crisis interna

⁴⁸ ED, 13/2/1974.

⁴⁹ DSCD, 14/2/1974, p. 2679.

⁵⁰ DSCD, 2/5/1975, Informe sobre la acción de gobierno, pp. 12-38.

⁵¹ DSCD, 6/6/1974, pp. 255-269.

⁵² Álvarez Echagüe sostenía que la prescindibilidad era necesaria porque juntamente con la estabilidad era necesario que el empleado público se desempeñara con objetividad, imparcialidad, idoneidad y que compartiera la meta de la liberación y la reconstrucción nacional. DSCD, 6/6/1974, p. 264.

del peronismo. La sesión se levantó sin tomar una resolución⁵³. En cuanto a la libertad de prensa, en oportunidad del homenaje al Día del Periodista, un representante de la UCR expresó que se encontraba seriamente dañada y que después de la clausura de diarios, asesinatos y atentados contra periodistas y al manejo oficial de las radios y la televisión, la situación no era de festejo. Desde el bloque del FREJULI se respondió que la alocución era un agravio, aunque los argumentos de los justicialistas fueron refutados en virtud de prohibiciones de transmitir a líderes de la oposición, o ante las manifestaciones del secretario de Prensa de la Nación, que aludió a que *“todas las radios del país estarían en manos de peronistas”*⁵⁴.

Pese a ello, la legislatura en general apoyó al gobierno provincial. Las principales coincidencias se dieron en cuanto a la necesidad de unidad política y al repudio de la violencia que atravesó todo el período y fue incrementándose paulatinamente. En muchos casos, la primera fue invocada al repudiar la segunda.

El gobernador expresó con claridad el cambio experimentado a partir del 25 de mayo de 1973. *“Hoy un sector de argentinos, muchos de los cuales fueron nuestros compañeros de lucha durante el exilio del General, pretenden que el problema argentino sólo se resuelve con el tronar de las armas, como si esa fuera la única salida a los problemas que padece el país derivados de una antigua estructura colonial. (...) Nada de eso puede tener cabida, como proyecto político alternativo, en el gran proyecto nacional, que se basa en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. (...) La salida debe ser política, pues la metralla sólo destruye y aniquila los mejores esfuerzos de un país”*⁵⁵.

La unidad era aclamada desde todos los sectores para la reconstrucción en paz del país, propuesta por el general Perón y cuyo artífice sería el pueblo. El peronismo era un movimiento revolucionario que había vuelto al poder porque el pueblo luchó contra la dictadura militar, mediante acciones como el Cordobazo. Recuperado el gobierno se hacía necesario *“fortalecer el frente nacional popular, para evitar que nos lleven a dos callejones igualmente funestos para la conformación del auténtico proceso revolucionario; uno, el de la reacción aliada a los intereses del imperialismo; el otro, el de ideologías que pretenden imponerse por la violencia”*⁵⁶.

⁵³ Zubiri, *ibid.* 269. Una síntesis de la sesión en ED, 9/6/1974.

⁵⁴ ED, 6/6/1975.

⁵⁵ V. Calabró, en DSDC, 2/5/1975, p. 38.

⁵⁶ Homenaje al Cordobazo, A. Peralta Peretti, DSSP, 31/5/1974, pp. 121-122.

El 25 de mayo de 1973 había cambiado la metodología de lucha y era necesario transformar el fusil como herramienta por el trabajo cotidiano para la reconstrucción, dijo en una de sus contadas intervenciones el representante de la JP, C. Negri⁵⁷. En ese período todos los legisladores ubicaban a la violencia fuera del proyecto nacional. Si en otro momento se había justificado para combatir a la dictadura, una vez recuperado el gobierno por el pueblo no tenía cabida. Sólo podía ser atribuida a la penetración imperialista “*capitalista o política*”⁵⁸.

El homenaje que abrió una larga sucesión en repudio a la violencia se realizó con motivo del asesinato del sacerdote C. Mugica. Entonces fue reclamada la urgente necesidad de concretar la unión de los argentinos indispensable para la reconstrucción nacional y repudiada la “*pequeña minoría de grupos automarginados del proceso nacional*”⁵⁹. Los sectores de izquierda del partido adherían a esa interpretación, con otro matiz. No importaba quién había asesinado a Mugica sino quiénes se beneficiaban con ello: aquellos que pretendían la división del movimiento nacional y atacar la tarea de reconstrucción y liberación que Perón había encauzado, los mismos que no estaban dispuestos a permitir la consolidación del socialismo nacional que era el justicialismo⁶⁰. La muerte de Perón, al mismo tiempo que marcó un antes y un después en la historia del MNJ y del país, constituyó una oportunidad más para llamar a la unidad y a recuperar la paz. El modo en que los representantes manifestaron de esa voluntad fue la propuesta de apoyo a la presidenta, “Isabel” Perón. Pero ello no hacía sino poner en evidencia lo que faltaba. En adelante la escalada de violencia fue incontenible⁶¹. Además los mismos peronistas hacían un llamado a la unidad con ciertas limitaciones cuando se trataba de considerar a quienes ponían en cuestión al justicialismo. Los homenajes a A. Mor Roig, un radical que fue ministro del Interior durante el la presidencia de Lanusse, o a D. Kraiselburd, director del diario *El Día*, fueron mencionados en general dentro de una alocución de repudio a la violencia⁶². Y cuando fue repudiado el asesinato del diputado

⁵⁷ C. Negri, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 16/5/74.

⁵⁸ Atanasoff, DSSP, 6/6/1974, 172, Homenaje a los caídos el 9/6/1956.

⁵⁹ A. Castro, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 14/5/1974, p. 29.

⁶⁰ C. Negri, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 16/5/74.

⁶¹ Si sólo se registran los homenajes realizados en la Legislatura y las manifestaciones de repudio ante atentados, al asesinato de Carlos Mugica se suman los de R. Ortega Peña, A. Mor Roig, D. Kraiselburd, asesinatos de militantes de CNU y de JP, montoneros, sindicalistas, antiverticalistas. Atentado al diputado R. Monicat, sindicalista del gremio de municipales

⁶² Castro, DSCD, 25/7/1974, 746.

nacional del peronismo de base, R. Ortega Peña, abogado defensor de presos políticos, desde la bancada justicialista ni siquiera mencionó su nombre⁶³.

Fuera de la legislatura, la expansión de la violencia sumergía a la población en la inseguridad. El ejecutivo provincial presentó numerosos proyectos que tendían a reforzar a las fuerzas policiales de la provincia. Con el voto favorable de legisladores justicialistas, radicales y renovadores, equiparó los salarios con los de la Policía Federal; aprobó las leyes orgánica y de personal, entre otras medidas⁶⁴. Poco después, fueron extinguidas las sanciones disciplinarias por razones políticas, sociales y gremiales de la policía y del servicio correccional de la provincia⁶⁵.

Podría decirse, con justicia, que se observa un proceso de derechización dentro de la legislatura y, más ampliamente, del gobierno provincial. Sin embargo, fuera del ámbito legislativo se producían diferentes movimientos que tendrían su desencadenamiento en el período posterior: la escalada de violencia y el acercamiento entre los miembros de la TR y el gobernador. ¿En qué coincidían dos figuras ubicadas a primera vista en polos opuestos del espectro justicialista? Tras la muerte de Perón, R. Quieto había manifestado en un acto realizado en el Club Universal que “*muerto Perón, ya no existía la verticalidad*”⁶⁶ y en septiembre Montoneros pasó a la clandestinidad. Si bien, tras la muerte de Perón, Calabró se manifestó públicamente a favor de la unidad nacional, de la revolución en paz y del apoyo a Isabel –y siguió haciéndolo aún en mayo del año siguiente⁶⁷-, poco tiempo después sus disidencias concluyeron en su alejamiento de Isabel, la oposición al verticalismo y su aproximación a líderes de la TR.

Tiempos de ruptura

⁶³ Casco, DSCD, 1/8/1974, Homenaje al ex diputado nacional R. Ortega Peña, p. 834. Desde la bancada radical, en cambio, el diputado Zubiri lo evocó como docente universitario, historiador, filósofo, luchador denodado contra el imperialismo internacional y las oligarquías nativas, parlamentario, abogado defensor de los perseguidos por la dictadura ominosa, al servicio de la libertad y la justicia. Ibid, p. 836.

⁶⁴ También se creó la Caja de Retiro, jubilaciones y pensiones; aumentó el personal de tropa; se incrementó el armamento, la flota automotriz y el equipamiento; se suscribieron convenios con los Bancos de la Provincia e Hipotecario Nacional para la construcción de viviendas y se transfirió un hotel para uso turístico de los agentes y sus familias.

⁶⁵ V. Calabró, DSCD, 2/5/1975, p. 15. Doumic, DSCD, 8/5/1975, pp. 46-47 y 57. También se aseguró el régimen previsional para el personal del servicio correccional bonaerense.

⁶⁶ ED, 8/8/1974, p. 7.

⁶⁷ “Afortunadamente, la sabia visión del general que pudo prever una pacífica sucesión presidencial en manos de su compañera de las horas de exilio, la señora María Estela Martínez de Perón (aplausos prolongados), ha permitido que, rodeada del cariño y abnegación de todos, con una fortaleza y prudencia que todos los días nos asombra, pueda conducir gallardamente la nave del Estado y el movimiento justicialista en medio de la tormenta que se desencadenó sobre el país tras el deceso de nuestro conductor.” DSCD, 2/5/1975, Mensaje del Sr. Gobernador p. 35.

Las medidas económicas impuestas por el ministro de Economía de la Nación, Celestino Rodrigo en junio de 1975 trajeron aparejadas una serie de consecuencias en la Legislatura provincial⁶⁸. En la sesión del 4 de julio de ese año, el diputado Rocca realizó un llamamiento para “*trabajar sin claudicaciones*” y situó al pueblo argentino en una posición de obediencia a la conducción de la “*compañera Isabel*”. Estas palabras despertaron la reacción del bloque radical que expuso que no compartía lo actuado por el Poder Ejecutivo nacional y se manifestó partidario de que los convenios colectivos de trabajo, limitados desde el “*rodrigazo*”, fueran homologados siguiendo el acuerdo concertado entre las partes.

Las apreciaciones en torno a la labor de la primera mandataria y su gabinete desembocaron en un enfrentamiento que tuvo como principales protagonistas a Isabel y a Calabró⁶⁹. Durante una visita a la zona oeste bonaerense el gobernador sostuvo que “*la verticalidad me parece correcta, pero lo que me parece incorrecto es la obsecuencia*”. El 31 de julio, el bloque oficialista de Diputados provinciales solicitó la renuncia a las autoridades de la Cámara, a la vez que presentaba la renuncia de su propia mesa directiva para contribuir a una reestructuración del bloque⁷⁰. Avivado por la negativa de Rocca a renunciar a su puesto, se inició un proceso de deliberaciones que incluyó la participación del interventor del PJ provincial, R. Decker. El 2 de agosto Rocca fue desplazado de la presidencia de la Cámara con el voto del sector mayoritario del bloque del FREJULI, y de las bancadas de la UCR y la Alianza Popular Revolucionaria. Los legisladores que lo apoyaban se retiraron del recinto y los dos correspondientes al Partido Renovador se abstuvieron. El diputado Diéguez, sostuvo que las causas del pedido se fundaban en una “*decisión política que equivale a decir que el bloque le ha retirado la confianza*”⁷¹.

En agosto de 1975 el diputado D’Onofrio, un verticalista, solicitó la expulsión de Calabró del MNJ a raíz de declaraciones del presidente del Senado provincial, Ares, que

⁶⁸ Cf. Restivo y Dellatorre, *El rodrigazo, 30 años después*. Buenos Aires, Capital intelectual, 2005.

⁶⁹ En el marco de esas divisiones fue asesinado el intendente platense Cartier, presumiblemente por encargo de Calabró. Reportaje a M. L. Rocca, cit.

⁷⁰ ED, La Plata, 26/7/1975, y 31/7/1975. Integraban la misma N. R. Spagnolo (presidente); R. Monicat (vicepresidente 1º); G. Calvo (vicepresidente 2º); J. Berardo (secretario general); J. Guma (prosecretario legislativo); C. González (protesorero); y los vocales D. A. Vives, B. Rodríguez, O. Doumic, A. Ocampos y V. De Cicco. El conflicto había sido anticipado en noviembre de 1974 cuando por inquietud de Calabró ya se había solicitado la renuncia del presidente de la Cámara, a quien se acusaba de “*camporista*” y de malversación de fondos, dos imputaciones que Rocca rechazó (ED, La Plata, 5/11/74). La situación quedó momentáneamente superada aunque quedó latente.

⁷¹ ED, La Plata, 2/8/1975.

fueron interpretadas como la pretensión del primero de asumir la presidencia de la Nación⁷².

La situación se agravó cuando el 8 de agosto fracasó la sesión de Diputados por falta de quórum. En la oportunidad, los diputados justicialistas verticalistas pretendían tratar una cuestión de privilegio motivada por las expresiones vertidas por Calabró en una reunión con intendentes de la provincia en la cual algunos legisladores de estar “*haciendo toda clase de fechorías para beneficio propio y no de la comunidad*”. Por su parte, también los senadores R. Hnatiuk, J. Ordóñez y C. Gastaldi presentaron una cuestión de privilegio por las afirmaciones del gobernador⁷³.

Al cabo de varios días, el Comando Superior del MNJ se pronunció a favor del reconocimiento del nuevo bloque de diputados y el FREJULI se dividió en dos bloques en Diputados⁷⁴. Se produjo entonces, una reestructuración en la Cámara. Por un lado, se encontraba el sector leal a Isabel, defensor de una verticalidad ortodoxa, que se constituyó como nuevo Bloque de Diputados del PJ integrante del FREJULI, quienes más adelante se reconocerán como “justicialistas”⁷⁵. Por otro lado, el sector que se mantuvo cercano a Calabró, el cual decía aceptar el verticalismo pero no la “obsecuencia” y era, por lo tanto, crítico de la gestión presidencial y de algunas personalidades cercanas a la presidenta como J. López Rega y R. Lastiri. Este bloque, que siguió actuando bajo el nombre de FREJULI, encontraba entre sus filas a los diputados R. Diéguez, B. Rodríguez, R. Monicat, J. Tagliafico, I. Viglierchio, entre otros. También contaba con el apoyo de los legisladores de otros partidos integrantes del Frente y de los pertenecientes a los bloques de la UCR y la Alianza Popular Revolucionaria⁷⁶. Se observa a su vez el acercamiento de los legisladores anteriormente vinculados a la TR –Álvarez Echagüe, C. Elizagaray, C. Negri- que en esta nueva configuración se sitúan próximos al gobernador al que poco tiempo antes habían

⁷² El entredicho se inscribe en el marco del proyecto de ley de acefalía enviado a las Cámaras por el PE, las cuales incorporaron a los gobernadores como posibles sucesores presidenciales. ED, La Plata, 1/8/1975.

⁷³ ED, La Plata, 8/8/1975.

⁷⁴ ED, La Plata, 22/8/1975.

⁷⁵ El bloque requirió el reconocimiento oficial del Consejo Nacional Justicialista a principios de agosto y comenzó a actuar oficialmente a fines ese mes. Estaba presidido por R. Spagnolo; vicepresidente, C. Castro; secretario general, J. Berardo; tesorero, V. Yacovino; vocales: D. Vives, C. Ferré y R. Licatti. Además de éstos, componían el bloque: S. Autino, F. Capuano, M. Cermelo, R. de la Lama; P. del Nista, J. D’Onofrio, M. Echeverry, A. Gamarra, A. Gasparri, R. Isla, J. Mangas, A. Matoccio, R. Ricciopo, M. L. Rocca y A. Vázquez. ED, La Plata, 4/8/75; y 22/8/1975.

⁷⁶ Entre ellos A. Aramouni, E. de Dobrzynski y G. Calvo por el Partido Popular Cristiano, y P. Erro y N. García por el Movimiento de Integración y Desarrollo.

repudiado. Probablemente, ello refleje la aproximación entre los líderes de la TR y el gobernador ya aludida⁷⁷.

Durante este período fue frecuente la nutrida presencia policial en la Legislatura y a lo largo de septiembre de 1975 las sesiones de la Cámara de Diputados no sesionó por falta de quórum ante la negativa de los diputados del FREJULI a tratar la cuestión de privilegio presentada por los justicialistas en torno a las mencionadas expresiones del gobernador y la declaración de adhesión al mensaje pronunciado por Isabel en oportunidad de la reapertura de un ingenio azucarero en Tucumán⁷⁸.

Las sesiones fueron reiniciadas el 25 de septiembre. A partir de entonces se observa que el diputado Álvarez Echagüe recuperó parte del protagonismo que había tenido durante la primera etapa analizada, pero esta vez como vehemente seguidor del sector cercano a Calabró. Se destacan sus intervenciones en torno a la impugnación de la denominación del nuevo bloque, fundamentada también por el diputado C. Negri, por considerar que el término “Justicialista” mantenía vigencia en la estructura del Frente, como en la aprobación de la labor llevada a cabo por el gobernador con motivo de su visita a los diferentes partidos de la provincia⁷⁹.

Calabró profundizó aún más la crisis partidaria a partir de sus declaraciones que realizó ante representantes de la prensa extranjera, en las cuales sostuvo que de seguir en el rumbo transitado no se llegaba a 1977, que la verticalidad digitada ya no existía, y acusó abiertamente a López Rega al afirmar que “(...) *No podemos pretender derrotar a la guerrilla si permitimos que desde el propio Estado se cometan hechos delictivos, y después se beneficia a sus autores permitiéndoles que se alejen al extranjero*”⁸⁰.

Los conceptos formulados generaron diversas reacciones. En el ámbito gremial provocaron una división al interior de la UOM. El secretario nacional del gremio, L. Miguel, tomó distancia del gobernador y afirmó que sus ideas no reflejaban el pensamiento de la organización. Sin embargo, 18 seccionales expresaron su solidaridad hacia Calabró⁸¹. Pese al apoyo recibió, Calabró fue expulsado de la conducción de la UOM varios días más tarde⁸².

⁷⁷ Reportaje a M. Rocca, cit. Entrevista a C. Gastaldi realizada por J. Marcilese (14/11/2008), en Archivo de la Memoria, UNS.

⁷⁸ ED, 6/9/75; 11/9/75; 12/9/75; 19/9/75.

⁷⁹ ED, 26/9/1975; y 27/9/1975.

⁸⁰ ED, 1/10/1975.

⁸¹ ED, 2/10/1975. Las seccionales de la UOM que apoyaron al gobernador fueron: La Plata, San Martín, Vicente López, Ciudadela, San Miguel, Arrecifes, Morón, Pergamino, San Nicolás, Campana, Mercedes, Quilmes, Casilda, Firmat, Posadas, Paraná, San Francisco, y Venado Tuerto. ED, 5/10/1975.

⁸² ED, 19/11/1975.

En la Cámara de Diputados el bloque Justicialista denunció enérgicamente al gobernador por considerar que distorsionaban la realidad institucional y lo acusó de intentar disociar al gobierno provincial al enfrentarlo con el gobierno nacional⁸³. En el senado, el vice-presidente A. Ares defendió al mandatario y destacó su valentía al adoptar una posición crítica y realista de la situación. En adelante, el bloque justicialista se escindió entre los senadores del FREJULI y quienes adoptaron el nombre de Bloque del PJ, presidido por R. Hnatiuk⁸⁴. Las tensiones se intensificaron en ambas Cámaras cuando los legisladores Justicialistas se proclamaron como los únicos con el reconocimiento oficial del partido, respaldados con la presencia de Manuel Torres, secretario general del Consejo Nacional Partidario⁸⁵.

A principios de octubre se habían iniciado gestiones en el tribunal de disciplina del Consejo Justicialista para discutir las expresiones vertidas por Calabró. Un mes después, se decidió su expulsión del PJ⁸⁶. La misma generó la reacción de un grupo de 63 intendentes municipales justicialistas, de 30 congresales nacionales bonaerenses y de 4^a legisladores provinciales quienes dieron a conocer una declaración oponiéndose a la mencionada expulsión y organizaron un acto de apoyo al gobernador⁸⁷. Paralelamente con este proceso, se hicieron frecuentes los rumores de intervención a la provincia de Buenos Aires, pero los mismos no llegaron a concretarse⁸⁸.

Es destacable que pese al clima de incertidumbre y de tensión, ambas Cámaras provinciales continuaron sesionando, en reuniones extraordinarias, y ejecutaron su labor legislativa hasta días antes del golpe militar y todos volvieron a coincidir independientemente del partido o el sector al que adherían en el repudio a la ola de violencia que azotaba al país, y en especial a la provincia.

Pero los enfrentamientos internos continuaban. A principios de 1976, en la Cámara de Diputados, C. J. González (MID) enjuició la gestión económica del gobierno nacional. Durante su exposición fue interrumpido por D'Onofrio (Justicialista) en defensa de la presidenta. Por su parte, Negri (FREJULI) afirmó que el peronismo no quedaba eximido

⁸³ Idem.

⁸⁴ ED, 30/10/1975. Los adherentes al FREJULI eran S. Atanasof, P. Calderoni, J. V. Di Tata, A. Colella, C. Elizagaray, J. Estanga, C. A. Giaimo, I. Giarola, E. Martín, A. Peralta Peretti, A. M. Patrucco, F. Justiniano, E. Serafini, P. M. Storti, F. Vieyra, P. Erro y N. García. Los opositores eran C. Gastaldi, R. Hnatiuk, J. Ordóñez, E. Cross, J. Taravilse y E. Amoreo. ED, 4/10/1975. A esto último se sumaron J.C. Feinsilber, F. Vieyra, J. Leyden y R. Zerbarini, con lo cual el bloque quedó constituido por 9 senadores.

⁸⁵ ED, 31/10/1975.

⁸⁶ ED, 7/10/1975; y 8/11/1975.

⁸⁷ ED, 11/11/1975.

⁸⁸ ED, 30/10/1975; 2/11/1975; 20/11/1975.

de responsabilidades por lo que los gobiernos anteriores no hubieran cumplido y que la gestión económica de A. Alsogaray había quedado reducido a “*una niña quinceañera*” frente al “*rodrigazo*”⁸⁹. Las críticas al plan económico se reiteraron posteriormente en el Senado en relación con las medidas propiciadas por el ministro E. Mondelli⁹⁰.

A esta altura, la situación del país era insostenible y el 24 de marzo se produjo el golpe de estado que interrumpió, una vez más, el orden institucional. Adolfo Sigwald ingresó a la Casa de Gobierno de la provincia y al presentarse ante Calabró sostuvo que las FF. AA. Venían a establecer “*el país que soñaron nuestros mayores (...) si Dios nos ayuda llevaremos a la Nación al nivel de la jerarquía que le corresponde e el plano americano y mundial*”⁹¹.

Conclusiones

A lo largo de los tres años analizados la legislatura bonaerense fue un espacio donde se pusieron en evidencia las relaciones de conflicto y colaboración entre las distintas corrientes internas del justicialismo. Las intervenciones de los diputados y senadores provinciales dan cuenta de ello y permiten observar una configuración siempre cambiante en la cual los actores se posicionaban y reposicionaban al compás de las transformaciones que atravesaba el país y el MNJ. Si durante el primer período, coincidente con el gobierno de Bidegain, la TR fue el sector que tuvo mayor protagonismo, el giro político de Perón dejó a la vista que en adelante la derecha del movimiento ocuparía las posiciones de privilegio. En la legislatura, como correlato de la llegada a la gobernación de V. Calabró, el sector sindical ganó preeminencia a partir de 1974. Sin embargo, la derecha justicialista se dividió –principalmente- tras la muerte de Perón entre los leales a Isabel y los que comenzaban a criticar al gobierno. Esta escisión atravesó todas las ramas del movimiento. En un contexto de creciente violencia y de crisis económica, los intentos de unidad siempre invocados desde la retórica de un partido multisectorial cuyos miembros se identificaban como integrantes de un movimiento revolucionario, fueron más débiles que los enfrentamientos internos. La legislatura de la provincia de Buenos Aires rápidamente se vio atravesada por la lucha entre peronistas “leales” y “no obsecuentes”. Entre estos últimos se ubicaron incluso los cuadros de la TR junto a los sindicalistas ortodoxos. Cuando se desencadenó el golpe de

⁸⁹ ED, 31/1/1976.

⁹⁰ ED, 13/3/1976.

⁹¹ ED, 25/4/1976.

Estado, la legislatura, pero también el gobierno provincial, el nacional y el MNJ, no habían podido superar esas escisiones.

El recorrido realizado permite afirmar que en la particular configuración, compleja y cambiante, que fue la legislatura provincial, la relación entre los miembros de las líneas internas que se aliaron y enfrentaron dentro del justicialismo a lo largo de los tres conmocionados años que siguieron a las elecciones de 1973, excedió en mucho el clivaje entre la izquierda y la derecha del MNJ.